

LA VERDAD

SEMANARIO TRADICIONALISTA

AÑO XIII

REDACCION

San Juan de Dios, 66.

FUNDADOR Y DIRECTOR: FRANCISCO GUERRERO VILCHEZ

Se publica todos los jueves.—Granada 25 de Agosto de 1910

ADMINISTRACIÓN

Triviño, 1,

Núm. 29.

LA IGLESIA Y EL OBRERO

Lo que hace una madre con su hijo, esto mismo ha hecho la Iglesia católica con el obrero.

Apenas nuestro Divino Salvador descendió del seno del Padre y pisó con su virginal planta esta tierra que habitamos, ya su mirada compasiva, de padre generoso, se dirigió hacia el pobre: para él fueron sus primeras palabras de consuelo y de vida.

Prolijo sería enumerar los constantes beneficios que han recibido de la Iglesia los desheredados de la fortuna, porque siempre y en todo lugar, donde quiera que el fuerte ha intentado oprimir al débil é indefenso, allí se ha levantado la Iglesia de Cristo, predicando paz y amor.

Lastimoso en extremo era el estado de la sociedad antes de la venida de Jesucristo y de la fundación de su Iglesia: los hombres, olvidándose poco á poco de las divinas tradiciones, vinieron á caer en un estado deplorabilísimo; la sociedad entera renunció de su Dios, entregándose á todo género de desórdenes y liviandades. Bien pronto, el más poderoso, usando de su fuerza y poderío, oprimió al débil é indefenso, resultando de aquí la división de castas, la esclavitud, cuya creencia infundada y criminal defendían los filósofos de entonces, llegando á decir el genio más grande que han visto los siglos: *Hay dos clases de hombres: unos señores, otros esclavos.*

¡Esclavitud!, palabra aterradora, cuyo solo recuerdo tortura el alma: en su nombre se han cometido los crímenes más horribles que registra la historia; ella privó de su albedío al obrero de la antigüedad: á ella acudía el señor para cohonestar sus vejaciones é injusticias.

¡Triste estado el del obrero antes de la Iglesia católica! no era hombre como ahora: su dueño le compraba por dinero y usaba de él como de una cosa: la esclavitud le había privado de todos sus derechos; nacía esclavo él y su descendencia, dependiendo su vida y muerte de un caprichoso de su señor.

Pero llegada que fué la plenitud de los tiempos, el sol de justicia apareció sobre el obscuro horizonte de la sociedad pagana, iluminando á las gentes con los esplendidos rayos de su gloria y, bien pronto, el mundo cambió de aspecto. Subió Cristo, inocente cordero, al patíbulo y, al consumar su muerte sobre la cumbre del Gólgota, los hombres todos rompieron sus ligaduras, empezando á reinar en la sociedad la paz y el amor.

Cristo murió por redimir á los hombres y sobre su sangre divina alzóse la Iglesia católica triunfante y vigorosa: y aquellos doce hombres, tímidos é ignorantes, que El mismo escogiera en el principio de su predicación evangélica, invaden el mundo llenos de fe y de esperanza y penetran en las ciudades y recorren sus calles y plazas predicando paz y amor. Y, al grito de igualdad santa, los hombres deponen sus odios, el es-

clavo rompe para siempre las gruesas cadenas que le ligaban á su señor y Roma, la soberbia Roma, que antes uncias á sus carrozas los esclavos como si fueran bestias, al momento se apresura á desatarlos, y ambos, esclavo y señor, se reúnen al pie del tabernáculo para elevar á Dios una plegaria.

¡Conquista inaudita, victoria sin igual que sólo la Iglesia católica pudo conseguir!

¿Quién sino ella sería capaz de deterrar aquella creencia tan arraigada en los antiguos? ¿Quién sino el amor que Cristo trajo al mundo pudo reprimir tantos odios é injusticias?

«Amad los unos á los otros» predicaban aquellos doce varones escogidos por el Señor, y los hombres se amaban como si fuesen hermanos y se respetaban mutuamente sus derechos; el obrero miraba á su dueño con respeto y veneración y su dueño á la vez veía en el obrero, no una cosa, sino un hombre como él, con una alma igual á la suya que salvar, hermosa, pura y radiante como el mismo Dios que la creara. Ya no existe la esclavitud: los filósofos han dejado de defender tal creencia; era una mentira, la Iglesia católica lo ha demostrado.

Levantaos, obreros, de ese estado de miseria en que os hallais, ya no sois esclavos, la Iglesia ha comprado vuestra libertad.

Pero corrieron los tiempos y el feudalismo sentó sus reales en el mundo, llegando á constituir algo parecido á la esclavitud, y entonces los Pontífices Romanos levantan el espíritu cristiano y feudales y feudatarios se convierten en soldados aguerridos que luchan reunidos en pró de la causa del Señor. Otra nueva conquista, otro favor singular que la Iglesia dispensa á las clases menesterosas.

Mas tarde el Socialismo revolucionario levanta su roja bandera, bajo cuyos nefandos pliegues intenta cobijar al obrero incauto á quien seduce con palabras halagüeñas; pero he aquí que la Iglesia, madre cariñosa, en vista del peligro inminente que corren sus hijos, se apresura á impugnar tan absurdo sistema y los Pontífices Romanos iluminan el mundo con sus encíclicas, y los obispos y sacerdotes todos corren solícitos en busca de un remedio. Y la caridad cristiana que había levantado asilos y hospitales donde las heroínas del amor cuidasen del viejo achacoso y del enfermo impertinente y hospicios para recoger al huérfano, al hijo del obrero, establece entonces círculos católicos donde se llama al hijo del obrero y á su familia, y le predicán doctrinas pacíficas que le retraigan del vicio y del crimen.

Pero, ¡singular contraste! apesar de tantos favores como continuamente ha recibido el obrero de la Iglesia, hoy el obrero mismo la persigue, y á la hora en que esto escribo, ¡horror da decirlo! una turba de traidores... de fieras, (este es su nombre) alza, con saña sin igual, el pendón de la rebelión, intentando derribar el altar y el trono; y en el paroxismo de su furor, con latea in-

cendiaria en una mano y en la otra el puñal asesino, persigue á Cristo, incendiando sus templos y martirizando á sus ministros. ¿Ingratitud? ¿los hijos predilectos de la Iglesia, á quienes ella ha prodigado beneficios sin cuento, la perseguirán como á su mayor enemigo? Decídmelo vosotros, los que amais el pan con vuestro sudor, ¿por qué la perseguís? ¿por qué martirizáis á sus ministros que se sacrifican por vosotros? ¿por qué maltratáis á las heroínas del amor que cuidan de vosotros y de vuestros hijos? ¿por qué, decidme, os atraveís con impiedad sin igual á pisar el umbral santo donde la indefensa religiosa eleva á Dios sus plegarias?

¡Ah! enmudecéis: razones tenéis para ello. Es que hombres sin fe y sin conciencia, traidores á su Dios, á su patria y á su rey, os han seducido con mentidas predicaciones; no los creáis, os llevan á la ruina, con vuestros mayores enemigos. Volved los ojos á Cristo, que dijo: *Venid á mí todos los que estáis cargados y fatigados, que yo os aliviaré.* Volved á la Iglesia católica, vuestra madre, acatad sus preceptos y escuchad su doctrina.

Ella os salvará.

TEODORO GONZÁLEZ GARCÍA

¡Basta ya!

¡Basta, sí! Si te quisiera menos de lo que te quiero, ni este libro escrito hubiera, ni mi cariño sincero con un libro te ofreciera.

Te dejo escritos en él consejos de mi amigo fiel. Fué mi deber escribirlos, mas tu deber es cumplirlos, si no eres amigo infiel.

Si hay quien escribir intente las hojas que en blanco aquí dejo intencionadamente, que reserve solamente la postrera para mí.

Esa página postrera es realmente sólo mía, y escribirla quisiera, en el memorable día de tu comunión primera.

¡Basta, pues! Sé buen cristiano, sé honrado y trabajador, sé buen hijo y buen hermano, y Dios, con su santa mano, será tu gran protector.

Si estos deberes cumplieras, ¡no sabes tú la alegría que á mí con ello me dieras! porque te quiere de veras tu amigo

JOSÉ MARÍA.

(Poesía inédita de Gabriel y Galán.)

No os ha dado el Señor vuestra riqueza para que uséis de ella únicamente en beneficio propio. Los pobres son vuestros hermanos menores, y vuestras riquezas os las ha dado el Señor para que con ellas socorráis su indigencia. Mientras los capitales que tenéis guardados en los Bancos nada os producen a vosotros, millares de obreros mueren de hambre por no tener trabajo.

La enseñanza primaria oficial según el Ministerio de Instrucción Pública

Escrito expresamente para LA VERDAD

Son tan curiosos como ejemplares los datos que, sobre enseñanza, contiene la Memoria elevada á las Cortes como antecedentes del presupuesto del ramo para 1911.

La escuela «neutra, libre de todo dogmatismo,» en materia de instrucción primaria, es el ideal y la aspiración del Gobierno Canalejista, según se anunció pomposamente en el Mensaje de la Corona. Aspiración é ideal con los cuales yo no estoy ni puedo estar conforme, porque, aún procediendo de buena fe, la *neutralidad* es imposible; pero no por eso dejo de reconocer que la Memoria dicha contiene datos preciosos, confesiones elocuentes y propósitos que honrran á su autor, de todo lo cual podemos y debemos sacar buen partido los católicos.

Desde luego se pone en la picota, como es justo, á la escuela primaria oficial.

Con arreglo á la ley de 1857 y al censo de 1900, faltan, en España, 9.579 escuelas oficiales, y como este déficit ha aumentado gradualmente con la población en estos diez años últimos, bien podemos asegurar que asciende hoy á más de 12.000 escuelas. Contando sólo las escuelas verdaderamente públicas, sin tener en cuenta las compensadas (para que nos asombre el amor á la cultura de los grandes Ayuntamientos republicanos), del dicho déficit, en 1901, correspondía á Barcelona 340, á Madrid 256, á Valencia 136 y á Sevilla 73, número que seguramente ha aumentado desde entonces hasta la fecha.

Lo cual no empece para que esos Ayuntamientos modelos gasten sumas enormes en banquetes, músicas, festejos, trapos y trapas, con lo cual los municipes anticlericales adormecen á sus electores y nutren sus estómagos.

«La gestión de la mayor parte de los Ayuntamientos, en lo que atañe á los locales escuelas, es una de las más grandes iniquidades... y en esta materia todo abuso tiene su asiento dice la Memoria y merece copiarse y difundirse literalmente.

«Hay escuelas confundidas con los hospitales, con los cementerios, con los mataderos, con las cuadras. Hay escuela que sirve de entrada á un cementerio y los cadáveres son depositados en la mesa del profesor, antes del sepelio para entonar los últimos responsos. Hay escuela donde los pobres niños y niñas no pueden entrar hasta que no sacan las bestias, que van á pastar; hay escuela tan reducida que

apenas hace algo de calor se producen en los niños desvanecimientos por escasez de aire y falta de ventilación; hay escuela que en depósito de estiércol en fermentación y se le ocurre á alguna autoridad local decir que de esta suerte están los niños más calientes en invierno. El inspector de una de las zonas de Cataluña denunció el hecho de que existiera en su jurisdicción una escuela conviviendo con una cárcel; otra instalada entre un salón de baile y un café y otra cuya única ventana se abre sobre un cementerio. Otro inspector habló de un local escuela, utilizado como toril cuando en el pueblo hay capeas. Verdad es que la Memoria culpa de tales horrores, no al Ministerio del ramo, sino á los Ayuntamientos; pero ¿acaso no tiene aquel y ha tenido siempre, sobre estos, misión fiscalizadora, tutelar y dominante, por lo que á instrucción primaria respecta? Diga-me mejor que un siglo de progreso liberal nos ha puesto como estamos en materia de cultura, y con la reducción y tal vez disolución de las Congregaciones decentes intenta, no europeizarlos, sino africanizarlos, y perdónen mis lectores ambos barbarismos.

Ni un solo local escuela congregacionistas hay en España, del cual pueda decirse lo que los ministeriales denunciando las escuelas oficiales. Y aún existe sectarios fanáticos que ante los grandes, higiénicos y hasta magníficos colegios de las Congregaciones religiosas, exclama: ¡Qué hermoso cuartel del porvenir!

MANUEL POLO Y PEYROLÓN
Senador del Reino
Gea de Albarracín 1910

¿RUPTURA?

Cualquiera lo sabe.
Desde luego las negociaciones están suspendidas.

El Embajador español cerca del Vaticano, señor Ojeda, está en Madrid.

Pero el señor Nuncio no ha abandonado á España.

Lo cual parece indicar que Canalejas ha roto con el Papa; pero que el Papa, por su amor á España, quiere apurar todos los recursos y beber hasta las heces del cáliz acibarado que el anticlericalismo pone en sus labios, y hacer gran uso de paciencia y moderación y sufrimiento: esperando un momento de lucidez, un instante de reflexión, una inspiración de buen sentido, para aprovecharse de ella en bien de la Religión y de la nación católica.

Es un hecho que actualmente están por lo menos suspendidas las negociaciones, contra la voluntad de Roma; y aun se zuzurra que Canalejas desea reanudarlas; pero en París, para que todo sea raro en él, á primera vista; pero en realidad buscando el apoyo de la *claque* judaico-masónica que tiene en París su cuartel general, desde el cual inspira á los principales periódicos del mundo.

Tal están las cosas, á la hora en que emborrono estas cuartillas, (buena sea para la gloria de Dios).

¿Por qué se han roto ó suspendido las negociaciones?

Hay una razón potísima, la principal, y otras razones secundarias, con relación á la primera; pero todas de gran peso.

Las negociaciones se incoaron, no por ser excesivo el número de Ordenes Religiosas en España; no por reclamar los legítimos é importantes intereses del Estado; no por el *púlico anhelo* del pueblo español; sino por el puro sectarismo, como un

alarde anticlerical del peor gusto; para atraerse á las izquierdas, y apagar sus fuegos oposicionistas; y como resultado final, para arraigarse de esta manera en el Poder.

Dados estos propósitos, bien manifestos en charla sempiterna de Canalejas, y hasta en el discurso de la Corona, era imposible la buena fe; y cuando ésta no existe, es imposible negociar, si no se negocia con tonos.

Que no existe presión de la opinión pública, lo demuestran las manifestaciones del pueblo español, tan numerosas, tan decididas tan ardientes y tan generales, que constituyen una solemne y clamorosa protesta nacional.

La última, la vasco navarra, á la que estaban dispuestos á concurrir 200.000 hombres, ha causado tal miedo á Canalejas que saltando por encima de la Constitución la ha prohibido; y ha mandado un ejército de ocupación de aquellas nobilísimas regiones, y de un modo vergonzante, con actos verdaderamente tiránicos, se impuso á las compañías navieras y de ferrocarriles para que carecieran de medios de transporte los manifestantes.

Canalejas no puede ejercer de anticlerical en el Ministerio, sin convertirse en despota.

Tampoco sufre el Estado por el número mayor ó menor de Religiosos, porque nada le cuestan; y tributan todos los que se dedican á alguna industria. En cambio sostienen muchas escuelas y colegios, los mejor montados, que ahorran no pocos millones á la enseñanza oficial.

A no ser que estorbe al Estado revolucionario la saludable influencia moral que ejercen las Ordenes Religiosas. ¿Como si estorbara la virtud cristiana! ¿Como si fuera excesiva alguna vez la influencia del bien, que contrasta al mal?

Sobra algo en España á saber: casas de lenocinio, mujeres descocadas, hombres sin decóro, tabernas, centros de malhechores y ruina de los obreros, escuelas laicas en que se pervierte al pueblo, prensa diabólica que mata á esta nación sin ventura.

Esto sobra, y no Ordenes Religiosas. Obedecen, pues, las negociaciones, por parte de Canalejas, al anticlericalismo, del cual pretende ser portaestandarte y jefe en España.

Quiere con esta diplomacia perjudicar á la Religión; y por mucho que trate de disimular, tiene que enseñar la oreja hostil, en mil ocasiones y de muchas maneras.

Y en efecto de esta sinceridad, tal vez inconsciente, ha sido la suspensión ó rotura de las negociaciones.

El modo como Canalejas ha mostrado sus intentos anticlericales, bien conocido es de todos.

Cuando se negocia con un Poder, no se legisla, nada se acuerda tocante á la materia, objeto del litigio.

Esto es elemental, de sentido común: esto lo exige y reclama la más vulgar cortesía.

Sobre materias religiosas versan las negociaciones con Roma, y en particular sobre el número mayor ó menor de Ordenes Religiosas y la intervención del Estado por medio de leyes, en las mismas.

Y mientras de esto se trataba con Roma, Canalejas dilataba la tolerancia de cultos, hasta violentar la Constitución, y mostraba su enemiga á frailes y monjas, urgiendo la aplicación de medidas, legales (no justas) unas, y antilegales otras; y presentaba un proyecto de ley, llamada del *candado*, declarando ser de la única y exclusiva competencia del Estado al conceder ó negar el permiso para nuevas casas ó nuevos Institutos religiosos.

No es correcto este proceder, ni revela buena fe; antes sí, el afán de imponer una solución determinada, exigiendo la conformidad de la parte ofendida, ó pasándose tan guapamente sin esta conformidad, por disponer de fuerza bruta.

El decóro, la dignidad de la Santa Sede, que si no dispone de ejércitos, cuenta con el poder de Dios, del cual nadie se burla en vano, y los sacratísimos derechos que la asisten, y los trascendentes intereses del orden moral y religioso que le están encomendados; todo reclamaba que el Papa

exigiera formalidad, buena fe, corrección en el proceder canalejista, y hasta impusiera que ni por reales órdenes ó decretos, ni por medio de proyectos de ley se tratara de resolver unilateralmente lo que por acuerdo bilateral debía examinarse y resolverse.

Es lo menos que el Papa podía exigir.

Pero la burla canalejista ha ido más adelante. Antes que el Papa conociera las notas diplomáticas los periodistas; y por esto sabíamos en España, antes que en Roma, lo que se contestaba á las notas pontificias.

Ni entre particulares puede pasar preceder semejante.

Trata Canalejas á puntapiés al Vicario de Cristo, y cuando éste mansamente se queja el primer ministro de Alfonso XIII, con beneplácito de la Corona, cuya plenísima confianza goza, pone el grito en el cielo, hablando de las intransigencias de la Curia Romana, y lanzando al viento, por medio de sus corifeos en la prensa, que Roma es fuerte con España, (con los anticlericales) porque nos cree débiles; á la par que es condescendiente y débil con otras naciones, porque las juzga fuertes; añadiendo á la burla el insulto.

La fábula del lobo y el cordero.

¿Es esto digno? ¿Es esto diplomático? ¿Es esto cosa disimulable? ¿Podían las negociaciones seguir de esta manera?

Canalejas es un desdichado instrumento de la secta judaico-masónica; es un esclavo de la protestante Inglaterra y de la Francia masónica y atea.

Por esto se gloria de los telegramas de felicitación que recibe del extranjero, mientras se pone nervioso con las manifestaciones y telegramas de protesta que recibe de la nación.

Como si se tratara de ser tirano de los ciudadanos españoles, para gobernar á gusto de los extranjeros!

Es mucho hombre, es mucho demócrata, es mucho estadista este Canalejas de nuestros pecados!

¿Por qué no publica los telegramas de felicitación con sus firmas, y los telegramas de protesta con el nombre de sus remitentes?

Así sabríamos quiénes son los que están con él, y quienes contra él.

No lo hará, porque esto sería condenarse al ridículo. Pero no es preciso, porque de buena tinta se sabe que con Canalejas están todos los apaches de aquende y allende los Pirineos; y contra Canalejas todos los católicos, todos los hombres serios de fuera y dentro de España.

¿Y qué pensar los católicos de esta suspensión ó rotura de relaciones?

Por mi parte, *salvo meliori* creo que vamos ganando.

La Santa Sede, empujada por un Poder sectario, algo cedería; y todo lo que cede, esto vamos perdiendo los católicos: porque ya no se vuelve atrás, ni siquiera se procura establecerse en la nueva posición para no seguir adelante. La Revolución considerará estas concesiones, como trincheras tomadas astutamente á su enemiga la Iglesia, para hacer desde ellas fuego incesante sobre las restantes obras de defensa, á fin de concluir, si tanto pudiera, con la Obra maestra del Divino Redentor.

En vez de concesiones, habrá violencias, pero estas violencias son la lucha; y creo que la lucha, contando con Dios, nos es más favorable que la transacción.

Claro está que no trato de juzgar la obra de Roma; que me parece siempre lo mejor lo que allí se resuelva; que mi voluntad hasido, es y será, así Dios me ayude, la voluntad del Papa.

Juzgo de un modo general, ateniéndome á las lecciones de la historia de la experiencia y de la razón; no olvidando que *hay tiempos peores que los de la revolución fiera*, como decía Balme; y que si el Papa mirando á la Iglesia universal entiende que, salvo el derecho y mediante negociaciones le conviene transigir, nosotros, no mirando más que á España, podemos degear como un mal menor, que en vez de los tiempos de la Revolución mansa, en los que se transige, perdiendo siempre terreno, vengan los tiempos de la Revolución fiera.

en los que la guerra es franca y podemos hacer y hacemos uso de nuestro valor.

En España, transigiendo, somos siempre vencidos los católicos.

Luchando, somos siempre vencedores.

Con la neurastenia anticlerical de Canalejas los católicos españoles hemos ganado casi todo lo perdido con la prudencia conservadora de Maura.

EL MAGISTRAL DE SEVILLA

YA ERA HORA

Con el título «Nuestra Organización» publica una noticia grata para todo Jaimista LA VERDAD, de 18 de Agosto corriente y que me ha movido á emborronar unas cuartillas.

Adelantados, asegura que están, los trabajos de organización del jaimismo granadino; y ya es hora; porque causa lamentable sorpresa al que hemos recibido educación jaimista en tierras donde se vive en constante lucha con los enemigos de las tradiciones patrias, ver la tierra andaluza tan indiferente y apática ante los ataques del enemigo, y en donde el jaimismo queda casi reducido á una tertulia no muy numerosa, de contados fieles y que hasta se avergüenzan de aparecer públicamente como tales, contentándose con proclamarse hijos sumisos de la Iglesia. Y si bien este título es honrosísimo y el único fielmente cumplido nos ha de conducir al fin para el cual hemos sido criados, es igualmente cierto; que como católicos y españoles, debemos aspirar á que el espíritu cristiano informe nuestras leyes y los gobernantes sean sus más fieles servidores, lo cual, una triste experiencia nos enseña, no realizan estos gobiernos liberales que nos tiranizan, y confirma, que nada bueno para la Iglesia podemos esperar de instituciones que cimentaron su ocupación en pactos con el liberalismo y la revolución.

Hora es ya de que desechemos la apatía y nos aprestemos á la lucha. Lo que los desaciertos de nuestros gobernantes, hacen, que vuelvan hacia nosotros, sus ojos, muchos católicos, que hasta hoy habían permanecido alejados de nuestro campo y nos consideren como únicos que podemos salvar á España, me atrevo á proponer á la Junta organizadora estudie la fundación ó transformación de este humilde semanario en diario, ya que la prensa es, en la actualidad el medio más apropiado para la propaganda de cualquiera idea.

No se me oculten las muchas dificultades que se oponen á la realización de este pensamiento.

Dejando aparte la dificultad de contar con dinero suficiente para empezar su publicación, pues sería hacer una ofensa á los potentados jaimistas granadinos, voy á resolver como podría contar con suscripciones suficientes para tener subsistencia y vida propias.

Es indudable, que publicándole con el carácter de *antiliberal* é hijos sumisos á las instrucciones de la Iglesia obtendría el apoyo decidido y quizá la cooperación de nuestros hermanos los integristas y ya no infundiría tanto temor su lectura y suscripción á melicuosos católicos; y su incondicional apoyo de la causa legitimista quedaría suficientemente garantizado con que sus propietarios fueran netamente jaimistas.

¿Marcharán los jaimistas granadinos á la cabeza del movimiento y reorganización tradicionalista que se acentúa en toda la región andaluza?

Dios lo quiera.

TORRE GALBORE ALBERTO ROGER

Pbro.

(Guadix 22 VIII 10)

PEQUEÑEZES

Noticia sin comentarios.

De un periódico regional, al que se la telegrafian desde Madrid, cortamos y pegamos:

«En París se reciben telegramas de Londres comunicando que la reina Doña Victoria, acompañada de la princesa Patricia de Konnaught, ha entrado hoy en una casa de modas de Cowes.

El rey D. Alfonso y el príncipe Mauricio de Battemberg penetraron, poco tiempo después, en el mismo comercio.

La multitud se reunió delante de la tienda.

D. Alfonso entretuvo a los curiosos probándose los más extravagantes sombreros de la señora.»

Se salvó la patria, amigos míos.

De hoy en adelante pediremos que se declare dicho día fiesta nacional. Que bien lo merece.

Quién lo había de pensar,

Quién lo había de creer,

Que un tan alto caballero,

Ay, ¡por Dios!, no siga usted!

Leo:

«Conjunción antiliberal»

Leo:

«Conjunción republicano-socialista»

¡Ah sí; dos conjunciones. La copulativa y... la disyuntiva!

El Liberal ocupándose de Don Jaime, le cree más apropiado para divertirse en los boulevares que para manejar la espada.

A lo que El Correo Español contesta, que, efectivamente, en las dos últimas y más grandes guerras de estos tiempos nuestro Augusto Jefe se divirtió dando cintarazos.

Y como pudiera repetirse la suerte, ya lo sabe El Liberal: ¡A escurrir el bulto!

Se continúa, lentamente por cierto, trabajando en el jardín que ha de rodear la estatua a Fray Luis.

Por cierto que, en el afán de achi-car la cosa, se ha amontonado la tierra del jardín, en tan reducido espacio, que parte del basamento quedará oculto.

¿Es que se pretende enterrar el monumento?

Por que, para nosotros, es... ¡que no va a poder ser!

Ustedes dirán.

Leo:

«El Sr. Canalejas, en el próximo Septiembre, marchará a París para entrevistarse con Mr. Ariand.»

Lo comprendo; irá a recibir instrucciones. Las cortes se abren del 7 al 8 de Octubre...

El miércoles se reunió en el Ayuntamiento la Comisión de Sanidad, tomando veinte y tantos acuerdos que después de todo son copia exalta de otros tantos artículos de esas Ordenanzas Municipales que redactó el ilustrado jurisconsulto D. Fermín Camacho allá por Enero de 1904, y que de nada sirven aún estando perfectamente hechas, por el poco caso que de sus preceptos se hace.

Menos mal que ahora que una epidemia nos amenaza, pareciera habersele quitado el polvo al indicado libro.

Veremos si, ya que se ha leído, se cumple con lo que en él se ordena.

Porque si no... ¡nos divertimos!

Hace algún tiempo está acordado por la Superioridad que no se expendan artículos por otras medidas y

precios que los del Sistema Métrico decimal.

Pues esto no obstante se compra y vende por libras y reales en la mayoría de los establecimientos.

Y en los mercados... ¡la mar!

Pongo por ejemplo la Pescadería. — Nos presentan merluza, sardina, etc., a treinta cuartos la carnica.

Vean nuestros ediles si el peso y el precio está en armonía con lo dispuesto.

Por que si es así... ¡hasta otra!

DR. CLARIDADES.

¿ES RAZÓN?

Rogamos a los señores suscritores y en particular a los de la provincia de Granada, que es indispensable nos paguen la suscripción, son muchos, y los que más buenamente delían pagar, pero han constituido un bloque de resistencia, casi ninguno nos paga, es cosa que tiene más benévolos que todas las piezas de música creadas y por crear.

Es de todo punto impoible el poder continuar así, nosotros pagamos nuestras cuentas todas las semanas, cual si los abonados hubiesen pagado, LA VERDAD no tiene susvención de nadie, paga los déficits nuestro paciente Director.

Contribuir para la propaganda católica creemos que es justo, contribuyan todos en particular los tradicionalistas.

Así, que rogamos a los que adeudan en esta administración, que de su propia conciencia paguen, pues nos es imposible después de TRECE años de lucha, sacrificios, penalidades, procesos, prisiones, destierros, multas y aun mas, persecuciones por el trabajo...

Son tantos los que buenamente podrían ayudarnos, las personas pudientes podían dedicar alguna pequeña cantidad a la propaganda de tan santos ideales.

Y falta, pues, de subvenciones de ninguna clase para la propaganda católica, cumplan los inscriptos con puntualidad sus abonos y podremos ir tirando, aunque a tropicones; si no, no...

Más claro, agua.

Todo por culpa de los mal pagadores.

R. I. P. 1907

Hoy ha fallecido nuestro virtuoso amigo, D. Blas José Martos Molina.

Descanse en la vida eterna el que fué buen padre y ferviente católico.

Suplicamos a nuestros amigos una oración por el alma del que fué en vida modelo de caballeros y damosle nuestro más sentido pésame a su desconsolada familia y en particular a nuestro querido correligionario don Andrés Martos.

COSAS

EL MAESTRO: Siga la traducción. ¿Por dónde va libertas, atis?

EL DISCÍPULO: Por la calle del medio, encadenando al lucero del alba.

M: Bien. ¿Con quién concierta?

D: Con nadie. Esto es un desconcierto.

M: ¿Qué régimen es?

D: Representativo.

M: ¿Qué género?

D: Contrabando.

M: ¿En qué caso se haya?

D: En un caso muy apurado.

MAESTRO: Puede usted retirarse.

Aprobado. 92 1/2

Imprenta de Fuchol.

que me voy alobnbsitnna 1992

LAS BRUJAS.—POR PEREDA 64

BIBLIOTECA DE LA VERDAD 65

contestó con acento carifio: —¿Padece usted mucho?—añadió en seguida viendo la angustia con que respiraba: —¿No, señor... al contrario... ahora que veo que el Señor me llama a sí, me siento muy animada... porque yo... a no haber ofendido a Dios en ello, muchas veces hubiera deseado la muerte.

—¡Tía Bernarda!... —Sí, señor cura... Usted sabe muy bien que mi vida... ha sido una pasión... sin tregua ni descanso.

—Más dolorosa fué la de Jesús, y era un justo. —Sí, señor... y por eso le alabo en mis penas... y bendigo la mano que me azota... por eso... Pero, padre mío... siento que se me apaga la vida poco a poco... y necesito aprovechar el tiempo que me queda...

Quisiera que, después de morir yo, no fuera mi fama tan aborrecible a mis convecinos... como ha sido mi vida... y quisiera, tam-

BIBLIOTECA DE LA VERDAD 59

LAS BRUJAS.—POR PEREDA 58

—Antes que decirlo... me hubieran arrancado la lengua... La honra del prójimo es para mí más sagrada que la mía... Por eso le descubro este secreto a usted, que sabrá hacer con él lo que se debe... sin ofender al honor... de esa desgraciada, que a tanta costa, no quiero que valga lo que le he dicho...

—Yo sabré respetar tanta lealtad, tía Bernarda... Pero ¿qué fué del fruto de ese pecado?

—A eso iba, y ello le baste por toda señal... Recibí de mis manos el agua de socorro... y se volvió al cielo... el ángel de Dios... De lo demás... creo que está usted más enterado que yo... Y ahora, padre mío, que he dejado arreglada esta última cuenta con el mundo... pensemos en la que voy a dar a Dios pronto... y para ello, óigame en confesión.

Celipe (a) Pantesía, era un mozaibete grasumido, con humos y tal cual prueba de seductor. Últimamente se hallaba en matri-

como próximos los dos primeros, como miembros de la justicia, se creyeron en el deber de conducir a la veje a su casa.

Al entrar en ella D. Perfecto, halló a tía Bernarda tendida sobre un jergón que le servía de lecho, con todo el aspecto de una cadáver. Que a su lado, no había un almohadillo que la cuidase, no hay para qué decirlo.

—¿Largo rato pasó sin que la enferma diese señales de vida, durante el cual D. Perfecto no cesó de rociarla la cara con agua fresca y darle a oler un poco de vinagre que había en un pocillo desportillado. Al cabo de un rato los ojos de Bernarda y balbuceó algunas palabras ininteligibles. Cuando su mirada fué algo más firme y pudo conocer discretamente al señor cura, que no se separaba de su lado.

—Siempre es usted mi providencia, don Perfecto, —dijo con voz lenta y apagada. —Es mi deber, tía Bernarda, consolar a los aflidos y auxiliar a los menesterosos...

montales proyectos con una huérfana que tenía doce años de tierra y media casa ancha y que en manos de su tutor y tío, gran plebeyo y enredador, con quien vivía.

En el momento en que aparece en escena Celipe, a la ventana del cuarto que ocupaba en el portal, especie de lobanillo característico de la mayor parte de las casas de aldeas, montañesas, la cual habitación se le había cedido porque no molestara a la familia en las altas horas de la noche al volver de sus frecuentes gulanteados y francachelas, mirándose la cara en medio palmo de vidrio azogado, aprovechando los últimos fulgores del crepúsculo para atusarse el pelo sobre las sienes, mojando los dedos en su propia saliva.

Antes se había calzado sus zapatos amarillos con lazos verdes y encarnados, y vestido su chaleco de pana con profusión de girones de color en las orejillas de la espalda. Cuando acabó su peinado echó la chaqueta sobre el hombro izquierdo, se colocó un ca-

FARMACIA
López Tegoire
10, PRINCIPE, 10
Abierta toda la noche.

LA CANTÁBRICA
ASOCIACIONES DE SEGUROS MUTUOS
AHORRO Y RENTA

Autorizada por Real Orden de 3 de Noviembre de 1909. Inscripta en el Registro Oficial del Ministerio de Fomento.

Almirante, 10.—MADRID

DELEGADO EN ESTA PROVINCIA

D. Ildefonso C. Muñoz de Mesa

MONTALVAN, 1.—GRANADA

Faltan Agentes serios y con muy buenas referencias.

TALLER DE RELOJERIA

— DE —

FRANCISCO FERNANDEZ REBOLLO

Mesones, 7 (junto á la fotografia de Torres).

En este taller se hacen toda clase de composturas por disfiles que sean, garantizándolas por un año.

COLEGIO
DE
San Alfonso de Ligorio

Primera enseñanza en sus tres grados, párvulos, elemental y superior: preparación para el ingreso. — Sea dmiten internos.

Director, D. Enrique Rodriguez, maestro superior.

Administrador, D. Salvador Samperes presbitero.

6. PADRE ALCOBER 6.

LOPEZ Y GRIFFO

Los PIANOS de la fábrica de López y Griffó sólo se venden en Granada en la sucursal de dichos señores

ZACATÍN, 5

donde además existe gran surtido de pianos de las fábricas mejores de España y extranjero, á precios en competencia con los almacenistas y representantes de Andalucía.

Ventas á plazos desde 5 duros mensuales.

Almacén de Música, Armoniums é instrumentos de banda y orquesta.

PRECIO SERIAMENTE FIJO Y REDUCIDO

ZACATIN. 5-GRANADA



LITOGRAFIA
DE

Francisco Casado

El Retrato de Jesús, y estampas de todas clases, Facturas, Etiquetas, Billetes, Circulares, Timbres, y todo lo concerniente á trabajos de Litografía.

PLAZA BIBARRAMBLA, 6 Y 7

DISPONIBLE

—Y al cabo de ellos— interrumpió don Perfecto, no sé si por economizar fuerzas á la enferma, ó por seguir mejor la pista á alguna sospecha que acababa de adquirir,—

—¿Y qué puedo hacer yo en beneficio de tan santos propósitos?

—Oírme, si á bien lo tiene... Una noche entró por esa puerta una moza hecha un mar de lágrimas... buscando, en el miedo que da esta choza á los demás, el secreto que su estado necesitaba... Eufemada, por un hombre... con promesas muy formales... estaba á pique de echar al mundo... el fruto de su falta, que hasta entonces... había podido ocultar... á la poca malicia de su madre...

Dolida de su desgracia, la presté toda la ayuda que podía... Siete días estuvo oculta en esta casa...

—Y al cabo de ellos— interrumpió don Perfecto, no sé si por economizar fuerzas á la enferma, ó por seguir mejor la pista á alguna sospecha que acababa de adquirir,—

LAS BRUJAS.—POR PEREDA 56

BIBLIOTECA DE LA VERDAD 53

mos visto entrar tan resuelto en casa de Teresa, después de haber presenciado la agresión brutal de ésta sobre la infeliz anciana.

Lo que le dijo durante el diálogo que con ella tuvo, y queda consignado más atrás, no era más que el entuerto de lo que pensaba decirle después; pero habiendo oído la noticia que le dió el pedáneo, creyó de su deber acudir á lo más urgente; y para él no había nada que reclamase su presencia con mayor derecho que un feligrés en peligro de muerte.

Quando la Miruella, pasado el primer efecto de la pedrada, se empeñó en continuar su camino, no calculó bien la infeliz todas las consecuencias del golpe. Así fué que, pocos pasos antes de llegar á la abacería adonde iba á comprar tres ochavos de aceite, volvió á perder el sentido y cayó como un tronco seco sobre los morrillos de la calleja. Viéronla en tal estado el pedáneo y el alguacil, y Gorio que, aunque borracho, no dejó de enterarse del suceso; y ya que no

BIBLIOTECA DE LA VERDAD 57

LAS BRUJAS.—POR PEREDA 60

tañés en la cabeza, muy tirado á la derecha, y se dispuso á salir. Aquella noche iba á cantar á su novia, y esperaba que ésta le recibiría después en la cocina. Por eso se halla tan esmeradamente. En esto oyó sonar la campana grande de la iglesia, con un laido especial.

—Tocan á administrar (1)—dijo para sí.—¿A quién será?

Al mismo tiempo oyó llamar á la puerta de su cuarto.

—¡Ave María!

—Sin pecado concebida!—respondió ábriéndola de par en par.

Y se halló frente á frente con D. Perfecto.

—Buenas noches, Felipe.

—Buenas las tenga, señor cura,—contestó Felipe muy sorprendido.

—¿Te extraña mi visita?

(1) Dar el Señor á algún enfermo.

—Y usted ha sufrido con resignación el odio de esa familia, cuando una palabra...

—En eso confío... por ella... y por mí también.

—Y del abandono en que la tiene el desalmado que la perdió.

—Tía Bernarda, la misericordia de Dios es infinita y su justicia inflexible.

—A mis hechizos... señor.

—Vea usted... ¡lo que es obra de un remordimiento!

—Y acabo por instantes la vida que le queda... si vida puede llamarse... la pasada cruz que arrastra la infeliz...

—Y probablemente se atribuirá su enfermedad...

—Y esa muchacha, como es natural, hoy vivirá llena de inquietudes...

—Y acabando por instantes la vida que le queda... si vida puede llamarse... la pasada cruz que arrastra la infeliz...

—Y probablemente se atribuirá su enfermedad...